

La del verdadero patriotismo.
La de la beneficencia.
La de la honradez.
La de la honestidad.
La de la vergüenza.
La de la integridad, &c., &c., &c.

Hé aquí por qué decimos con cierto to-
nillo de sarcasmo:

Si supieran los muertos
Lo que nos pasa,
Qué fandango tuvieron,
Dentro sus cajas!
Fandango regio
En que bailaran juntos
Muertos con muertos.

En cuanto á la exposicion de industria
que siempre ha sido peculiar en los dias
de muertos, solo diremos:

Exposicion de industria
No habrá en la plaza,
Pero habrá buen acopio
De calabazas.
Buena que buena,
Unos lloran los vivos
Y otros los muertos.

EL CLARINETE.

ACLARACION.

Habiéndose publicado en el número ú-
ltimo de nuestro periódico una carta que
en lo particular dirigió el Sr. D. Juan N.
Berra al encargado de la Imprenta Lite-
raria, advertimos al público que dicha
carta no se publicó con autorizacion de la
redaccion, sino únicamente por una equi-
vocacion padecida en la misma imprenta;
lo que nos apresuramos á manifestar á fin
de que no se crea que hemos cambiado á
otra parte la redaccion, la que como siem-
pre, se encuentra en la calle de Santa
Clara junto al número 23.

BERNARDO GAVIÑO.

La *Nacion* tuvo el raro capricho de
entonar á este señor un *requiem*, dándole
por muerto, siendo así que el último do-
mingo tuvimos el gusto de verle en la
plaza de toros. Cuando le vimos, no pu-
dimos menos que exclamar:

¿Si será? ¿Si no será? Pero no, él era.
¡Qué mojados andan los papeles de la *Na-
cion!*

¿POR FIN?....

Tiempo hace que se dijo en esta corte,
como cosa fuera de duda, que el Sr. Jua-
rez habia salido del territorio mexicano;

y sin embargo, *l'Ére* aunque encuentra
en esta noticia algunos visos de probabi-
lidad, cree prudente darle cuarentena.

LA COMPUERTA

DE MEXICALCINGO.

Se ha mandado cerrar de orden del
ayuntamiento, para impedir de ese mo-
do que las calles sigan anegándose.

Buena es tener presente que las aguas
que nos invaden proceden del lago de
Texcoco, es decir, de un rumbo opuesto.

LA MONJA DE NUEVO CUÑO.

Se nos ha remitido lo siguiente:

Guardado como una monja,
O bien como una sardina,
Me encuentro en esta prision
Con fecha de algunos dias.
Como mosca desvelada
Vago con planta indecisa,
Y ó me tiendo á la bartola
O escribo algunas poesias,
O me asomo á la ventana
Para ver á mis vecinas,
Entre las que encuentro algunas
Estremadamente lindas,
Si alguna quisiera, pues,
Por obra caritativa,
Sacrificarse por mí
Haciéndome compañía,
Seria mi prision hermosa,
Tanto como ahora sombría.
Pero qué locos empeños
Que á mi corazon agitan,
¿Qué mujer siendo feliz,
Y sobre todo, bonita,
Querria ser mi compañera
Para ser cual yo cautiva?
¿Quién habia, pues, de cambiar
Su dulce vida tranquila
Por la inquietud del que apenas
Ve la luz por celosia?
En vano les hago el *oso*
Y enamoro por enigmas
Que acaso ni entienden ellas
Y que les provocan risas.
Me señalan con el dedo
Y exclaman: ¡el violinista!
—Míralo Pepa, cual monja
—Mandadle una toca, Emilia,
El devocionario verde,
El rosario y disciplina
Para que haga penitencia
Rajándose las costillas.
—Con gruesa letra española
Escribele una cartita,
Con una cruz en el margen

Diciendo el sobre: "A Sor Iza,"
Convento de la Merced,
Reservada y de una amiga.
—Hagamos que se le ponga
En su reja una esquilita,
Para que á la hora que quiera
La suene cual capuchina.
—Le mandaremos tambien
Una corona de espinas,
Y una cruz de calicanto,
La de Catedral, Emilia.
—Tienes razon, y á la vez
Una escalera tendida,
Para que por ella pueda
Subir la pobre monjita
Sin que safra su cintura,
Que ha de ser delicadilla.
—Y tambien le mandaremos
Paesto que es monja, su niña,
Haciendo veces de tal
Un cabo de policia.
Dile que aprenda á hacer flores
De raso ó papel de china,
Que en esto siempre las monjas
Solitas ellas se pintan;
Precisale á que haga dulces,
Conserva de granaditas
O bien perones jaleados,
O cajetas de arequipa,
Que los ponga en azafate
Y luego nos los remita,
Cubiertos con servilletas
Por él á gancho tejidas,
Y adornadas con moñitos
De liston ó florecillas:
En fin, que se haga curiosa,
Y que nosotros, á guisa
De nuevos Juanes Tenorios,
La seducirémos luego
Llevándola á nuestra quinta,
Enseñándole la luna
Que pura en el lago brilla....
¿Qué dices de mi proyecto?
—Que he de secundarlo Emilia,
—Pues manos á la obra, vamos,
¡Pobre monja! pobrecita!

LA EX-TAMBORA.

REMITIDO.

EL SR. JUEZ D. M. M. DE LA SIERRA.

El 27 del actual me presenté en union
del Sr. Lic. D. Manuel Borja á la oficina
del Sr. Sierra. Como es de costumbre entre
personas de educacion, saludamos cortés-
mente al subir las dos gradillas que con-
ducen á la especie de pretorio ó tablado